



unánimes

Estudios bíblicos

33.- El carácter del cristiano

1. Introducción a las bienaventuranzas

Los primeros versículos del Sermón del Monte emplean una forma literaria llamada "bienaventuranza", frecuente usada en los Salmos y otros libros del Antiguo Testamento.

Salmos 1.1-2

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado, sino que en la ley de Jehová está su delicia y en su Ley medita de día y de noche.

Salmos 32:1-2

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada y cubierto su pecado.

Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad y en cuyo espíritu no hay engaño.

Proverbios 8: 32-36

»Ahora pues, hijos, escuchadme:

¡**Bienaventurados** los que guardan mis caminos!

Atended el consejo, sed sabios y no lo menospreciéis.

Bienaventurado el hombre que me escucha, velando a mis puertas cada día, guardando los postes de mis puertas, porque el que me halle, hallará la vida y alcanzará el favor de Jehová; pero el que peca contra mí, se defrauda a sí mismo, pues todos los que me aborrecen aman la muerte».

Isaías 56:1-2

Así ha dicho Jehová:

«Guardad el derecho y practicad la justicia, porque cerca de venir está mi salvación y de manifestarse mi justicia».

Bienaventurado el hombre que hace esto, el hijo del hombre que lo abraza: que guarda el sábado para no profanarlo, y que guarda su mano de hacer lo malo.

Todas las bienaventuranzas empiezan con la palabra bienaventurado, que significa dichoso, feliz o digno de ser felicitado. Varias de las bienaventuranzas en este sermón son paradojas: es decir, afirmaciones que parecen contradecir el sentido común, pero que aquí expresan los verdaderos valores del reino de Dios.

Antes de considerar cada bienaventuranza, debemos responder a 3 preguntas generales sobre ellas. Tiene que ver con las personas que se describen, las cualidades que se elogian y las bendiciones que se prometen.

1.1. Las personas que se describen

Las bienaventuranzas exponen la naturaleza equilibrada y multicolor del pueblo cristiano. No detallan a 8 grupos separados y distintos. Antes bien, describen la concepción de Jesús lo que en esencia debe ser cada cristiano. Todas las cualidades deben caracterizar a todos y cada uno de sus seguidores. El alcanzarlas debe ser nuestro anhelo. No podemos huir de la responsabilidad de deseñarlas todas.

1.2. Las cualidades que se elogian

Pese a que El sermón del Monte, es un instructivo de vida, las cualidades que se elogian allí son de orden espiritual. No podemos ignorar que, tal y como dijo Jesús, el exterior no es otra cosa que reflejo de lo interior, que la boca habla de lo que hay en el corazón, que nuestra vida aparente es un espejo de nuestra vida espiritual.

1.3. Las bendiciones que se prometen

De las cualidades que se elogian se desprenden las bendiciones que se prometen. Eso no está lejos de nuestra experiencia cristiana. Todo discípulo de Jesús puede atestiguar, más allá de toda duda, que existe una conexión íntima entre la santidad y la felicidad, entre la entrega al Señor y Su paz.

Las ocho cualidades describen, idealmente, a cada cristiano así como las ocho bendiciones se otorgan a cada cristiano. Las ocho cualidades juntas constituyen las responsabilidades y las ocho bendiciones los privilegios de ser ciudadano del Reino de Dios.

2. La contracultura de las bienaventuranzas

Las bienaventuranzas llevan a un pobre de Espíritu a ser un reconciliador y como resultado de eso... un inadaptado. Todas ellas proponen valores que son contrarios a los valores del mundo. Como resultado de ello Dios:

Exalta a los humildes y humilla a los orgullosos.

Llama a los primeros, últimos y a los últimos, primeros.

Atribuye grandeza al que sirve e insensatez al que desea ser servido.

Declara a los mansos herederos y a los agresivos perdidos.

En el Sermón del Monte, y a través de las bienaventuranzas, Jesús nos advierte que la cultura del mundo siempre va a estar en contienda con la contracultura del Cristo.

3. Las bases del Antiguo Testamento

El salmo 37, es el que Jesús parece estar citando en las bienaventuranzas.

Salmos 37

No te impacientes a causa de los malignos ni tengas envidia de los malhechores, porque como la hierba serán pronto cortados y como la hierba verde se secarán.

Confía en Jehová y haz el bien; habitarás en la tierra y te apacentarás de la verdad

Deléitate asimismo en Jehová y él te concederá las peticiones de tu corazón.

Encomienda a Jehová tu camino, confía en él y él hará.

Exhibirá tu justicia como la luz y tu derecho como el mediodía.

Guarda silencio ante Jehová y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace lo malo.

Deja la ira y desecha el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo, porque los malignos serán destruidos, pero los que esperan en Jehová heredarán la tierra, pues dentro de poco no existirá el malo; observarás su lugar, y ya no estará allí.

Pero los mansos heredarán la tierra y se recrearán con abundancia de paz.

Maquina el impío contra el justo y rechina contra él sus dientes.

El Señor se reirá de él, porque ve que viene su día.

Los impíos desenvainan espada y tensan su arco para derribar al pobre y al menesteroso, para matar a los de recto proceder.

Su espada entrará en su mismo corazón y su arco será quebrado.

Mejor es lo poco del justo que las riquezas de muchos pecadores, porque los brazos de los impíos serán quebrados; mas el que sostiene a los justos es Jehová.

Conoce Jehová los días de los íntegros y la heredad de ellos será para siempre.

No serán avergonzados en el tiempo de dificultad, y en los días de hambre serán saciados.

Mas los impíos perecerán, los enemigos de Jehová serán consumidos; como la grasa de los carneros, se disiparán como el humo.

El impío toma prestado y no paga; pero el justo tiene misericordia y da.

Los benditos de él heredarán la tierra y los malditos de él serán destruidos.

Por Jehová son ordenados los pasos del hombre y él aprueba su camino.

Cuando el hombre caiga, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano.

Joven fui y he envejecido, y no he visto justo desamparado ni a su descendencia que mendigue pan.

En todo tiempo tiene misericordia y presta. Su descendencia es para bendición.

Apártate del mal, haz el bien y vivirás para siempre, porque Jehová ama la rectitud y no desampara a sus santos. Para siempre serán guardados, mas la descendencia de los impíos será destruida.

Los justos heredarán la tierra y vivirán para siempre en ella.

La boca del justo habla sabiduría y su lengua habla justicia.

La Ley de su Dios está en su corazón; por tanto, sus pies no resbalarán.

Espía el impío al justo y procura matarlo.

Jehová no lo dejará en sus manos ni lo condenará cuando lo juzguen.

Espera en Jehová, guarda su camino, y él te exaltará para heredar la tierra; cuando sean destruidos los pecadores, lo verás.

Vi yo al impío sumamente enaltecido y que se extendía como laurel verde.

Pero él pasó, y he aquí ya no estaba; lo busqué, y no lo hallé.

Considera al íntegro y mira al justo, porque hay un final dichoso para el hombre de paz.

Mas los transgresores serán todos a una destruidos; la posteridad de los impíos será extinguida.

Pero la salvación de los justos es de Jehová y él es su fortaleza en el tiempo de angustia.

Jehová los ayudará y los librará; los libertará de los impíos y los salvará, por cuanto en él esperaron.

Cuando la gente justa sufre una desgracia y ve al mismo tiempo que muchas personas malas prosperan y viven felices, se pregunta dolorosamente si es verdad que Dios gobierna el mundo con justicia. Este poema, lo mismo que el libro de Job y que los salmos 49 y 73, trata de responder a este inquietante problema.

“No te impacientes a causa de los malignos ... los mansos heredarán la tierra... los benditos de él heredarán la tierra... Espera en Jehová y guarda su camino, y él te exaltará para heredar la tierra.”

En este salmo se repite varias veces la idea de que lo prometido por Dios (concretamente, para los israelitas, la tierra de Canaán) se ha de recibir con humildad, espíritu de dependencia y confianza.

Para la cultura palestina de aquel entonces, la tierra era su forma de vida, de ella se derivaban todas las bendiciones de Dios. Los animales pastaban en la tierra, el trigo, la vid y el olivo dependían de la buena tierra. Recibir la tierra es recibir las bendiciones que vienen con ella.

4. Clasificación de las bienaventuranzas

La forma más simple de clasificar las bienaventuranzas es dividir las en dos grupos, las primeras cuatro como las que describen la relación del cristiano con Dios y las segundas cuatro como las que describen las relaciones y deberes con sus congéneres.

5. El carácter del cristiano. Las bienaventuranzas. Mateo 5: 3-12

5.1. Mateo 5:3

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Los pobres en espíritu o dicho de otra manera los que tienen espíritu de pobres; los que no ponen su esperanza ni su confianza en los bienes materiales, sino en Dios. De ellos es el reino de los cielos. La palabra castellana reino, como la palabra griega, puede referirse tanto al territorio gobernado por un rey como a la acción misma de gobernar; en el Nuevo Testamento se usa principalmente con este segundo significado, así que la frase quiere decir que ellos son los que se beneficiarán del reinado de Dios.

5.1.1. El ciudadano del reino

Es conciente de su necesidad del Espíritu. Es de espíritu humilde y quebrantado reconoce su pobreza espiritual.

5.1.2. El ciudadano del mundo

No va a reconocer su pobreza de espíritu porque nunca va a reconocer la necesidad de vida. Cree que está vivo y está muerto. No es conciente de su necesidad del Espíritu

5.2. Mateo 5:4

Bienaventurados los que lloran, porque recibirán consolación.

Los que lloran o los que sufren; las expresiones están en forma pasiva (recibirán consolación, serán saciados) y así sugieren que será Dios quien realizará esas acciones.

5.2.1. El ciudadano del reino

Esta es continuación de la anterior, porque el que es pobre de espíritu, reconoce su vacío. La aflicción produce arrepentimiento. Una cosa es ser espiritualmente pobre y reconocerlo y otra es lamentarse y llorar por ello.

5.2.2. El ciudadano del mundo

No llorará porque no considera que debe arrepentirse. Según su criterio, su vida es “buena” y mientras no violes las leyes locales se puede considerar “bueno”.

5.3. Mateo 5:5

Bienaventurados los mansos, porque recibirán la tierra por heredad.

El adjetivo griego *prâus* significa suave, humilde, considerado o cortés.

5.3.1. El ciudadano del reino

Es suave, humilde, considerado y cortés. Esto no es otra cosa más que el de dominio propio, aquel que domina sus emociones, su yo, sus debilidades, sus complejos, su pasado. Sin el dominio propio las cualidades descritas son imposibles de obtener.

5.3.2. El ciudadano del mundo

No se le verá mansedumbre, por el contrario, como resultado de su naturaleza, se verá contencioso, peleador, agresivo.

5.4. Mateo 5-6

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

5.4.1. El ciudadano del reino

El creyente necesita y pide ser justificado por Dios y además opera en el amor de Dios para impartir o recibir justicia en la Tierra. Si reconoce su pobreza espiritual, llora en arrepentimiento, y eso le hace manso y humilde, termina añorando la justicia divina.

5.4.2. El ciudadano del mundo

No busca la justicia, busca la ventaja, aunque esta sea injusta. Por supuesto no busca la justicia de Dios porque consideran que no la necesita. Por el contrario, opera dentro de la injusticia siempre y cuando le beneficie

5.5. Mateo 5:7

Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia.

5.5.1. El ciudadano del reino

Es compasivo, siente dolor por el dolor. El manso también es misericordioso porque ser manso es reconocer ante los demás que se es pecador y ser misericordioso es tener compasión de otros porque ellos también son pecadores

5.5.2. El ciudadano del mundo

No siente misericordia ni compasión; por el contrario, es probable que diga “se lo merece” o que diga “todo el mundo tiene la misma oportunidad”

5.6. Mateo 5:8

Bienaventurados los de limpio corazón, porque verán a Dios.

Se refiere a los que son sinceros, sin malicia ni doblez en su actitud para con Dios y con el prójimo.

5.6.1. El ciudadano del reino

Su corazón no está contaminado con la inmundicia. El de corazón limpio mantiene sus relaciones, tanto con Dios como con los hombres, libres de falsedades. Su vida pública y privada es transparente tanto ante Dios como ante los hombres.

5.6.2. El ciudadano del mundo

Su corazón difícilmente está limpio, por el contrario, sube de su corazón amargura, rencor, sed de venganza, ambición desmedida, promiscuidad.

5.7. Mateo 5:9

Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.

5.7.1. El ciudadano del reino

Ha sido llamado a llevar paz, a apoyarla, a trabajar por ella. A ser reconciliador. El creyente no es llamado a tener paz solamente sino a llevarla allí donde no la hay.

5.7.2. El ciudadano del mundo

No tienen nada de pacificador, es provocador, insidioso, se goza con la ausencia de paz, provoca la división.

5.8. Mateo 5:10

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

5.8.1. El ciudadano del reino

Es perseguido, discriminado o apartado como resultado de la justicia (divina), de su fe.

5.8.2. El ciudadano del mundo

Las siete bienaventuranzas anteriores nos relatan como vamos evolucionando en la fe, mientras que la octava nos relata que pasa con aquellos que no desean la reconciliación, que la rechazan y por lo tanto persiguen, de una forma u otra, a aquellos que la buscan.

5.9. Mateo 5:11-12

Bienaventurados seréis cuando por mi causa os insulten, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.

"Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que vivieron antes de vosotros.

6. El carácter del cristiano

Por lo tanto, el carácter del cristiano debe ser:

Pobre de espíritu

Arrepentido

Manso

Buscador de justicia

Misericordioso

Limpio de corazón

Pacificador

Esas son las características del ciudadano del reino, del verdadero discípulo de Jesús.